¡Completo! Sobran cadáveres

El doctor Pedro Grandes muestra las instalaciones,100% llenas, de la Universidad del País Vasco. ARABA PRESS

Ella, en su pesadumbre, cogió el teléfono y quiso cumplir su último deseo, el de él. Se comunicó con la Universidad de Granada. Su querido esposo **había hecho todos los trámites** para donar su cuerpo a la ciencia. Su marido, previamente a fallecer, había hecho el proceso requerido por la institución. Se inscribió en el listado oficial y fue aceptado. El último paso que le quedaba era esa llamada. Informar al departamento de Anatomía y Embriología Humana y que ellos se encargaran del resto. La respuesta en una palabra: overbooking. Lleno.

Sin presupuesto, además, para recibir más. Los 40 cupos disponibles, ocupados. Y el caso del marido de María del Carmen -nombre supuesto pues ella nunca quiso desvelar su identidad- saca a la luz un nuevo fenómeno. Los cadáveres donados a la ciencia han llegado a niveles más que óptimos. Hoy como nunca **las morgues de las universidades públicas** están a pleno rendimiento. Y si no lo están es sólo por falta de fondos. Se ha pasado del «Faltan cadáveres para la ciencia» [como publicó este suplemento en 2005] al sin plazas en universidades como la de Granada, País Vasco, Santiago de Compostela…

Las razones fundamentales. Primero, hubo una titánica **labor de difusión de los médicos** de todo el país para captar cuerpos desde hace más de una década. Y, por otro lado y no menos importante, la crisis económica explotó y sus consecuencias son diversas… Los donantes en su mayoría **son personas mayores de 50 años** que, de modo altruista o por no ser una carga para sus familias, han decidido ser partícipes de los programas de estudio anatómico de las facultades de Medicina. Así, aparte del mérito filantrópico, se ahorran el coste del entierro, de 2.500 euros en adelante ya que los centros de estudios se encargarían de eso. Así, María del Carmen, por la no aceptación, sufrió un duro revés económico.

Hay que añadir la reducción de fondos, Wert mediante, de las universidades públicas del país. «Es un problema. **Se ha bajado presupuesto** y con lo que se tiene muchas no pueden pagar los altos costes que implican estas donaciones…», asegura José Luis Bueno y López, presidente en funciones de la Sociedad Anatómica Española. El traslado del cuerpo cuesta entre 300 y 1.000 euros en función de desde dónde se realice. Coste del embalsamamiento: unos 1.500 euros por cuerpo.

Las cámaras de refrigeración y el personal a cargo del proceso implican un coste elevado adicional. Entre repuestos, revisión de los equipos y salarios -estimando muy a la baja- **se alcanzarían los 10.000 euros** mes por cada Facultad [no existe este cálculo en una partida única], eso en centros de estudios con espacios para menos de 50 cuerpos. Para instituciones como la Complutense, unos 200 de capacidad, sumando los dos depósitos que alberga, esa cifra se dispara.

El departamento de Anatomía y Embriología Humana de la Universidad de Granada confirma que «de forma excepcional» -a Crónica se le ha asegurado que es más bien cotidiano- se dan casos como el de María del Carmen, **donantes que están en su lista de espera** y que no pueden ser aceptados cuando han fallecido. Afirman, además, que ya no pueden aceptar cuerpos nuevos. No es la primera universidad en la que se registra una situación similar. Pero sí la primera -que se sepa- que ha roto el pacto sagrado entre donante y universidad.

La lista de espera de donantes se ha cerrado hasta nuevo aviso; ya los formularios ni siquiera aparecen en su web. Un cambio tremendo cuando, **en 2005, Crónica publicaba:** «En Granada, las reservas de cuerpos atraviesan hoy una situación calificada de crítica: en los últimos cuatro años, sólo tuvieron dos donantes… Para compensar este déficit recurren a la plastinación… El cadáver no se pudre y se puede manipular como si fuera un muñeco articulado». De esas caras artimañas al no hay sitio… La crisis.

La situación, en términos de investigación, es tremendamente positiva. De estar hace 10 años a la zaga en esta clase de donaciones, se ha pasado a pelear el primer lugar con Reino Unido y Alemania. José Bueno, de la Sociedad Anatómica Española, lo confirma: **«Estamos al mismo nivel»**. El balance: más de 1.000 cuerpos en universidades españolas para su estudio por futuros médicos.

Ya hay más de 1.000 cuerpos en las facultades. El número de candidatos con carné supera los 40.000

Destacan la Complutense con unos 200 y la Universidad del País Vasco que supera el centenar. Hay una base de datos de futuros donantes **superior a las 40.000 personas en las 39 facultades** de Medicina del país. La Complu traspasa la frontera de los 4.000; País Vasco y Valencia, la de los 2.000; Sevilla y Navarra, más de un millar cada una; las universidades de Castilla y León juntas -Salamanca y Valladolid- en torno a los 1.500…

La universidad pamplonica siempre ha sido modélica en su captación de donantes. Sus estudiantes apenas han sentido la escasez. Hace pocos meses también tuvieron que rechazar un donante. Alicia Domench, secretaria del departamento de Anatomía, cuenta que llamó una familia que se notaba que quería entregar el cadáver para librarse del coste del entierro. «Nos negamos, pues no se podía probar que se había establecido ese consentimiento previo y para nosotros **es muy importante respetar la voluntad del donante**…». Esto va convirtiéndose en denominador común en las facultades. Las últimas en hacerlo público, para librarse de las incesantes llamadas de información, han sido las de Lleida y Girona, que han visto incrementar estos requerimientos en hasta un 300%.

La crisis lo ha cambiado todo. Las donaciones hechas por familiares se aceptaban sin dudar en épocas de carencia de cuerpos. Ya apenas quedan facultades que acepten a difuntos que no hayan realizado un consentimiento previo. Y, pocas con ciertas carencias de cuerpos. Las otras siete universidades privadas -la mayoría de reciente creación- tienen aún buen espacio para aceptar nuevos cadáveres.

Se puede añadir centros públicos como el de Castilla-La Mancha, que ha tenido desde siempre problemas para conseguir cadáveres para su estudio en las clases de Anatomía. En sus peores momentos, estas instituciones llegaron a tener **un solo cuerpo para cientos de alumnos**. «Antes envidiábamos a Cambridge, pues sus alumnos compartían un cuerpo entre seis y ocho», rememora Fermín Viejo, de la Complutense. Otro récord: 200 cuerpos en los renovados espacios de la Facultad. La ocupación supera el 80%. De no haberse ampliado -a casi el doble-, estarían en colapso.

Cientos de kilómetros

. Manuel Rubio, ingeniero industrial, presidente de la Asociación Nacional de Donantes de Cuerpos a la Ciencia, es uno de los que está notablemente frustrado ante este panorama. Su organización, sin fines de lucro y que no forma parte de la Sociedad Anatómica Española, tiene miles de asociados. La mayoría de ellos ha firmado convenios con universidades de su área de residencia. «El problema grave es que la muerte no aparece siempre donde habitualmente viven los donantes. ¿Qué pasa si uno de ellos fallece en Galicia o Sevilla y reside en Madrid?», comenta. Pues lo ha vivido Manuel. «Como no aceptan más donaciones, tengo que coordinar y conseguir que **alguien asuma el gasto de ese traslado** de cientos de kilómetros». En la mayoría de los casos, las únicas facultades que pueden asumir ese coste son las privadas. «Son las más receptivas, a las otras les falta presupuesto».

España ha pasado de ser la última en estas donaciones, a pelear el primer puesto con Reino Unido y Alemania

Él considera otro problema más: no hay un centro que canalice todas las donaciones. «Su existencia permitiría que se distribuyeran equitativamente según las necesidades de cada facultad». La situación actual, el overbooking de las principales universidades, es porque la «oferta ha aumentado y la demanda ha disminuido… Pero nadie sabe lo que pasará en el futuro…». **La abundancia de hoy puede ser escasez mañana**. No deja de recalcar que lo que pasa actualmente también es fruto de la buena consciencia, del trabajo de formación de años. Asimismo, resultaba extraño que España ocupara el primer puesto en la donación de órganos y que en la de cuerpos para la ciencia estuviera tan detrás.

También la edad de los donantes se ha reducido progresivamente. Lo normal es que se situaran por encima de los 55 años. Ahora aparecen generosos candidatos por debajo de los 40 incluso. Juan Manuel Fernández Luque es uno de ellos. Con 39 años, este trabajador de hostelería enseña su carnet a cámara orgulloso. «Decidí hacerlo cuando vi morir a mi madre de cáncer. Sé que a ella la ciencia no pudo salvarla pero, quizás en el futuro, con mi pequeño aporte, **un médico podrá aprender y salvar otras vidas**», comenta antes de seguir con sus labores en Torrent, Valencia. Está en proceso de convencer a su pareja para que siga sus pasos. También lo tuvo que hacer con su familia, incluida su mamá. «Llevaba 35 años con un seguro de fallecimiento. "Vamos a perder el dinero que hemos pagado", me dijo ella. "Si ayudamos tendrá sentido", le respondí. Logré convencerla».

«Mendigábamos»

. Arturo Vera, ex decano de la Universidad de Zaragoza, recuerda las malas épocas. «Hubo tiempos en que había sólo cuatro cuerpos para toda la facultad. Eso ya pasó». Él fue uno de los encargados de planificar el futuro e impulsar que el cambio. «Mendigábamos tiempo en los medios de comunicación para que la gente supiera que los médicos sólo se pueden formar bien conociendo el cuerpo humano». **La situación en su institución ha dado un vuelco.** Tienen los 16 cadáveres que necesitan para todos sus alumnos y almacenados 12 más para el siguiente curso. No sólo se salvan vidas con estas donaciones formando mejor a los universitarios. En la capital aragonesa está en marcha uno de los experimentos que mayor cantidad de vidas salvará… Con tres cadáveres se experimentará los daños causados por accidentes de tráfico en cuerpos reales.

Pedro Grandes, Universidad del País Vasco, puede presumir de estar en una de las instituciones que mejor trabajo ha hecho captando donantes. Su facultad tiene incluso un lugar sacro para, una vez incinerado el cuerpo, depositarlo allí. Se llama el bosque de la vida, 20 árboles de acero y un olivo antiquísimo. «**Tenemos una ocupación del 100%**. Hasta la lista de donantes está cerrada». Él mismo repasa la atiborrada morgue. Los pies se alinean a sus espaldas. Un lleno total inédito… Y médicos forjados sin envidiar los cuerpos de Cambridge.

Hay donantes de menos de 40 años

Comienzan a aparecer voluntarios más jóvenes. Uno de ellos es Juan Manuel Fernández Luque, que aún no ha cumplido los 40. En el pasado, según los especialistas consultados, era un donante «imposible», pero hoy cada vez aparecen más personas de menos de 50 años dispuestas a entregar su cuerpo a la ciencia, cuando lo cotidiano es que sean mayores de 55 años. Se estima que el aumento a nivel nacional de candidatos es exponencial. La Asociación Nacional de Donantes de Cuerpo a la Ciencia estima que el crecimiento ha superado el 100% en los últimos cuatro años. En las facultades de Medicina de Castilla y León, por ejemplo, las donaciones se han multiplicado en seis años hasta en un 450%. Según informa José A. Cano, en Granada se han llegado a rechazar cadáveres de personas que ya habían sido aceptadas como donantes.

Publicidad

Última novedad en Svenson: La bioestimulación capilar